

Universidad, promesa rota: El auge del “desempleo ilustrado”

El último informe del Observatorio del Contexto Económico de la UDP reveló que el desempleo entre personas con educación superior completa alcanzó un 8,1%, el nivel más alto registrado. La prensa lo llama “desempleo ilustrado”, pero lo que hay detrás no es una curiosidad estadística: es la radiografía de un sistema que combina promesas incumplidas, políticas públicas desconectadas y una economía incapaz de absorber el talento que dice necesitar.

Durante años, se nos repitió que estudiar en la universidad era el camino seguro para acceder a mejores salarios, estabilidad y movilidad social. La gratuidad de la educación superior —un avance en términos de acceso— se presentó como la llave para democratizar ese sueño. Sin embargo, lo que no se dijo con la misma fuerza es que la masificación, sin una estrategia de pertinencia y calidad, tiene un costo: programas rígidos, desvinculados de las transformaciones tecnológicas y del mercado laboral, y una retención artificial de estudiantes para mantener la gratuidad y los indicadores que garantizan el financiamiento de las universidades. El resultado: titulados que muchas veces no tienen las competencias que el mercado demanda, y un mercado laboral que tampoco ofrece las condiciones para que esas competencias se desarrollen. Todo dejado al libre juego del mercado, sin una política estatal robusta que articule formación y necesidades productivas, ni que anticipe los cambios que ya están ocurriendo.

Porque la inteligencia artificial y la automatización no son un fenómeno del futuro: ya están reemplazando trabajos administrativos, técnicos y profesionales. La traducción, la programación básica, la contabilidad o la producción de contenidos ya se están automatizando. Y lo harán más rápido de lo que nuestro sistema universitario pueda reaccionar. En este contexto, el futuro del trabajo dependerá menos de la acumulación de conocimiento enciclopédico y más del desarrollo de competencias transversales: pensamiento crítico, resolución de problemas complejos, adaptabilidad,



VALERIA KANDALF REBOLLEDO
Socióloga Contextus Ltda. Talca

aprendizaje autónomo y criterio ético. Sin estas capacidades, incluso la formación más avanzada corre el riesgo de volverse irrelevante o incluso peligrosa, en un mercado laboral que evoluciona de forma acelerada. A esto se suma el subempleo por sobrecualificación: profesionales que terminan

trabajando en empleos que no requieren título universitario, muchas veces mal remunerados y con pocas posibilidades de desarrollo. Es una pérdida doble: para la persona, que ve devaluado su esfuerzo y formación, y para el país, que desaprovecha capital humano en el que ha invertido recursos públicos y privados. Por otro lado, la formación técnica, históricamente subvalorada en Chile, desde hace años se perfila como en una alternativa real para ajustar oferta y demanda labo-

ral, sobre todo si se articula con industrias emergentes y se adapta con rapidez a las innovaciones tecnológicas.

El “desempleo ilustrado” no es un problema aislado ni una consecuencia inevitable de los ciclos económicos. Es el resultado de un modelo educativo y laboral que ha delegado su planificación al libre mercado, renunciando a una visión de Estado que articule la formación del capital humano con un proyecto de desarrollo inclusivo y sostenible. Si como sociedad, no abordamos este desafío prontamente, la universidad dejará de ser un vehículo de movilidad social para convertirse en una fábrica de credenciales sin sentido.

El futuro del trabajo dependerá menos de la acumulación de conocimiento enciclopédico y más del desarrollo de competencias transversales: pensamiento crítico, resolución de problemas complejos, adaptabilidad, aprendizaje autónomo y criterio ético.